

Reflexión H. Ernest Miller

sobre justicia social y educación

Juntos crecemos para transformar. El día de esta transmisión es un mes después del asesinato de George Floyd. Digamos su nombre y hagamos silencio en su honor. Ahora George puede respirar. Nos preocupa y estamos juntos y por asociación para escuchar y para actuar a través de la fe.

Vivimos un momento histórico: la reacción al asesinato de George generó levantamientos no vistos recientemente, y han sido en medio de una pandemia. Llegan en un momento clave de aspiraciones de sanar nuestra nación y la dignidad humana. Se requiere discutir francamente con amor, resistencia, imaginación, empatía.

Vemos mucha gente de todas las edades, sexo, etnia, religión, raza, etc. tomando las calles para clamar por la voz de las vidas de los afroamericanos. Tenemos que poner de nuestra parte en la tarea de deconstruir las ideas que permiten que aun haya esclavitud. No podemos aceptar una sociedad que diga "tu vida vale menos".

Escuchar la voz del sabio profeta Zacarías, quien a su vez nos llama a volvernos voces proféticas que den esperanza; debemos cambiar de la placentera poesía sobre la caridad a la profecía práctica de la esperanza capaz de transformar el status quo. Crear un movimiento de justifica transformadora que nos acerque los frutos del Reino de Dios.

¿Cuál es el problema al que nos enfrentamos? Al inicio del siglo pasado el sociólogo y activista W.E.B. Du Bois nos recordaba: "el problema del siglo XX es el problema de la segregación racial". Y esto sigue siendo relevante hoy pues sigue existiendo el racismo estructural en la democracia de nuestro país. Tenemos demasiado integrada la idea de que el cuerpo blanco es el sostén de la sociedad. El campo de batalla está en realidad dentro de cada uno de nosotros, del color que seamos. Allí dentro es donde debe ser resuelto el problema.

Si no entiendes estas verdades todo lo que está pasando en este momento va a ser confuso para ti. Todo lo social y lo relacionado con la pobreza te será confuso. Pidamos a Dios que lo que aquí dialoguemos nos abra el corazón. Démonos la oportunidad de reflexionar cómo avanzamos hacia un compromiso personal, comunitario y global para tomar responsabilidad en la lucha por la justicia social y racial, siendo voces críticas proféticas de la sociedad.

La Salle y los primeros dieron origen a nuestra asociación lasallista que hoy podemos ver como fruto de un profundo encuentro con el Espíritu Santo que los movió a luchar con las fuerzas sociales que atacaban la dignidad humana. Su motivación fue fundar escuelas que fueran signo de salvación. Que hoy nos ayude a entender de modo crítico nuestra acción para promover salud en lugar de enfermedad, conocimiento en lugar de ignorancia, relación en lugar de soledad, justicia en lugar de injusticia, amor en lugar de odio.

¿Qué se requiere de nosotros?, ¿qué se necesita de la Misión Educativa Lasallista? Desde una esperanza profética tratamos de reconocer no solo nuestras heridas y sufrimiento sino nuestras fortalezas y tremendas posibilidades para unirnos y dar pasos juntos para ampliar y fortalecer la democracia. Debemos atrevernos a trabajar dónde se crea la justicia y como sistema educativo integrar transversalmente esto a nuestro currículo, a través de una pedagogía crítica.

Hemos sido llamados a sentirnos indignados ante la injusticia de los pobres, especialmente de los niños. No solo ser buenos samaritanos, sino transformadores. Somos desafiados a pensar qué podemos hacer hoy para tensar el arco, escuchar el llamado a transformar. Es un camino largo: seamos valientes. El silencio no nos protege; en cambio las palabras contactan y alimentan al mundo que queremos crear.

Traducción por Hno. David García fsc.